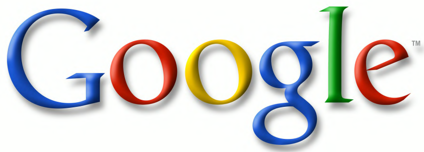
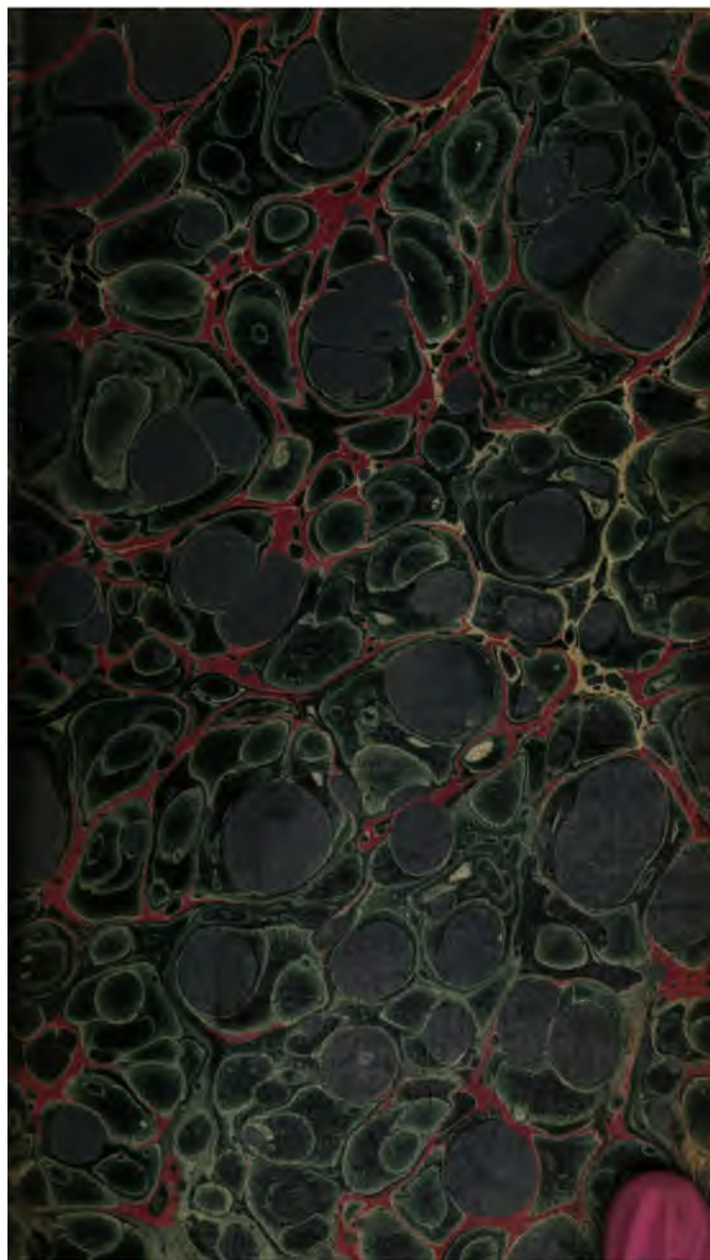



EX LIBRIS
LUIS MONTT



GUATIMOCIN,

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

Por J. F. de Madrid.



MADRID,
IMPRENTA DE ARANGO.

1835

Al Inmortal

BOLIVAR,

Libertador

de Colombia, Perú y Bolivia,

dedica respetuosamente

ESTA TRAGEDIA.

el autor.

GUATIMOC.

PERSONAJES.

GUATIMOC.
TISOC.
TEPOCZINA, muger de Guatimoc.
SU HIJO.
CORTÉS.
ALDERETE, official y tesorero del ejército.

MÉJICANOS.
TLASCALTECAS.
OFICIALES CASTELLANOS.
GUARDIAS.

(La escena en uno de los palacios de los Emperadores Méjicanos.)

GUATIMOC,

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

GUATIMOC, TISOC, CONSEJEROS.

GUATIMOC.

Electores y príncipes, no en vano
Próvidas nuestras leyes, han dispuesto
Que moreis á mi lado para darme
Consejos de salud en todo tiempo:
Nunca tan necesarios, tan urgentes
Como en esta ocasion serme pudieron.

Ya toda la ciudad está ocupada
Por el fiero opresor; pero aun tenemos
Algunos combatientes, encerrados
De este palacio en el recinto estrecho.
La ciudad imperial en ellos vive;
Méjico vive todavía, puesto
Que aun existis vosotros, y yo existo.
Cortés, altivo por el triunfo nuevo
Que acaba de alcanzar, se ha imaginado
Que estamos prontos á rendir los cuellos;
Y, enarbolando la bandera blanca,
El pérfido Alderete, mensagero
Digno de ese tirano artificioso,
El ramo de la paz viene á ofrecernos.
Qué paz! No son los males de esta guerra,
Ni el estado espantoso en que nos vemos,
Ni el incendio, ni el hambre, ni la peste,
Azotes tan horribles y tremendos.
¿ No conoceis el fin de esta embajada?
Una mentida paz es el pretexto;
Si sedientos están de nuestra sangre,

Estan de oro y de plata mas sedientos.
Al tesoro fatal de Motesuma,
Que, por desdicha nuestra, poseemos,
Es solo á lo que aspiran; que este ha sido
El objeto constante de su anhelo.
Temen que, al retirarnos, con nosotros
Esa fuente de males nos llevemos:
Que á las hondas entrañas de la tierra
Volver querramos dones tan funestos;
O que al profundo abismo de las aguas
Esos viles metales arrojemos.
Mas, puesto que lo temen, nos conviene:
Sin vacilar hagámoslo al momento:
Ni la esperanza quede á la codicia
Del ávido Español. Así podremos,
Denodados, tornar á la batalla,
Y sin recelo presentar los pechos.
Hay recursos aun; no les cedamos,
Sin combatir, ni un palmo de terreno.
¿Que importa que muramos, como caiga,
Por dos mil de nosotros, uno de ellos?

Limitado es su número, y un dia
Libres de los malvados nos veremos.
Sí, libres ó morir; esclavos, nunca!
Aun cuando el vasto, populoso imperio
Se redujese á cuatro Mejicanos,
Triunfante la nacion viviera en ellos,
Y viviera con gloria.

TÍSOC.

¡O noble gefe
De tan valiente y generoso pueblo!
Tú eras digno de tiempos menos tristes,
De dioses mas propicios que los nuestros.
En vano los invocan sus ministros.
Con sacrificios y fervientes ruegos:
Nuestros dioses inmóviles responden
Con ceño adusto y hórrido silencio;
Y en sus sagradas casas solo se oye
Tremenda retumbar la voz del trueno.
Tristes gemidos salen de la tierra,
Negros fantasmas vagan por el cielo,
La faz del sol, en la mitad del dia,

Cubren aciagos, sanguinosos velos.
En el rencor mortal con que detestas
Al execrable, bárbaro Europeo,
Y en el amor de la infelice patria,
Te acompañamos todos; mas yo debo
Hablar con la franqueza que conviene
A mi carácter y alto ministerio.
¿Y qué podré decir que, á grandes gritos,
Con doliente clamor, no esten diciendo
De esta ciudad desierta y asolada
Los miserables, y expirantes restos?
De nuestros padres, cuna venerable,
De tan grandes monarcas, digno asiento,
Señora del Anáhuac, ¿donde se hallan
Tus invictos caudillos y guerreros?
¿Quien podrá defenderte? Tus valientes,
Con heroico furor, todos hán muerto;
Y sin dejar las armas de la mano,
Insepultos, tendidos por el suelo,
Yacen miles y miles de tus hijos,
Sirviendo al enemigo de recreo,

A nosotros de horror, de angustia inmensa,
De cruel desengaño, y de escarmiento.

GUATIMOC.

Sirviendo á sus hermanos, decir debes,
De sublime leccion y de modelo.

TÍSOC.

Ay Señor! si pudiera descubrirte
Del corazon los íntimos secretos,
Conocieras que, lejos de temerla,
Como al único bien la muerte espero.
Ah! todo cuanto amaba lo hé perdido,
Padre, muger, hermanos, hijos tiernos;
Sin patria, sin amigos, sin familia,
¿Para qué soportar el duro peso
De esta vida infeliz? Mas, tu respiras;
Ardiente fuego de venganza veo
Centellar en tus ojos; ¿desconoces
Que por ti, para tí vivir pretendo,
Para seguirte, jóven generoso,
A los confines últimos del reyno,
Para alentar los pueblos abatidos,

Para poder unirlos en un centro,
Y no dejar las armas de la mano,
Hasta no exterminar al estrangero,
Y á Méjico volver llenos de gloria?
Si yo quiero vivir, solo es para esto.
Tal es mi decision; mas, si á la muerte,
Cual covarde muger, piensas que temo,
Vamos á complacer al enemigo,
Que yo á morir me arrojaré el primero.
Pero, no te alucines, no te entregues
De tu furor al ciego sentimiento:
Cedamos hoy, para véncer mañana;
Del Español, huyendo, triunfaremos.
Sirvánnos, entre tanto, esos tesoros,
Preciosos ésta vez, porque con ellos
Podremos detener al enemigo,
Y escapar del peligro en que nos vemos.
Salvar á Guatimoc es lo que importa;
En nuestro emperador vive el imperio:
Salvémosle con él; no hay sacrificio
Que no se deba hacer con este objeto.

Es Guatimoc, nuestra única esperanza;
No le expongamos al terrible riesgo
De quedar en poder de un enemigo
Feroz y sanguinario. Bajo el fuego
Del audáz español, acaso en vano
Retirarnos despues intentarémos.
Admítase la tregua que proponen;
Y, mientras que se trata de convenios,
A partir dispongámonos en órden.
Para volver á escarmentarlos presto.
Ese tesoro, ese fatal tesoro,
Hoy útil nos será; con él podrémos
Arrancar de las garras españolas
A los héroes que tienen prisioneros,
Poner en salvo á Guatimoc, y un dia
Saciarnos en la sangre de Europeos.
Que gozen entre tanto del tesoro,
Y á su voracidad sirva de cebo.

GUATIMOC.

Tísoc, qué dices? ¿por ventura ignoras
Que son esos metales alimento,

Fatal órigen, causa de la guerra
Y la desolacion que padecemos?
¿Que por el oro y plata solamente
Abandonó Cortés su patrio suelo,
Y ciego de codicia, en tabla fragil,
Al furor se entregó de un mar tremendo,
Puso el pié temerario en nuestras costas,
Y penetrar osó de nuestros reynos
Por la inmensa extension; sin que bastasen,
Ni el número infinito de sus pueblos,
Ni el nombre de un monarca poderoso,
Ni riscos escarpados, ni desiertos,
Ni las altas montañas, en que brama
El fuego abrasador bajo del yelo,
Ni espesuras, ni abismos, ni torrentes,
Ni la fuerza, ni el arte á detenerlo?
El oro es mas temible entre las manos
De ese hombre destructor, que el hierro y fuego:
Con oro compra y paga sus soldados;
Y en los sucesos prósperos ó adversos,
El encanto del oro los sostiene;

Si quedan vencedores, es su premio;
Vencidos, su esperanza. ¿ Fatigados
Caen alguna vez en desaliento
Desesperados de triunfar ¿ resuelven
Volver á reposar bajo los techos
Donde moran sus hijos y mugeres ?
Ofertas de oro los detienen luego,
Animan su valor, despiertan su ira,
O calman su inquietud y descontento.
Esos brutos briosos, esas armas,
Que el rayo arrojan con horrible estruendo,
Efectos son del oro, que, sin duda,
Es de todos sus dioses el primero.
Meditad, consejeros, los recursos
Que adquirirá Cortés, si se hace dueño
De tan grandes riquezas; meditadlo.
Mas, si acaso esperais satisfacerlo,
Si aplacar pretendeis á fuerza de oro
Su sed inextinguible, es vano intento.
Veinte veces, incauto, Motesuma
Inutilmente se propuso hacerlo,

¿Y que logró? prisiones afrentosas,
Suplicio infame, y odio de su pueblo.
No muramos, como él, en el oprobio:
Si todo há de perderse, por lo menos
Consérvense con gloria nuestros nombres.
Mejicanos, muramos combatiendo!...
Pero ¿por qué morir, y sin venganza?
En las grandes montañas y desiertos,
Muros inexpugnables del Anáhuac,
¿Seguridad no encueutran sus guerreros?
Sepultar el tesoro entre las aguas,
Caer sobre ellos con mayor esfuerzo,
Y, si nos son contrarios nuestros dioses,
En las provincias fieles del imperio
Dar el grito de muerte á los tiranos,
Y á Méjico volver con mas denuedo,
Y guerrear sin fin, es mi designio.
Ahora, resolved.

TÍSOC.

Ya está resuelto,
El Dios de los guerreros te dirige,

Todos pensamos como tú. ¿No es cierto?

LOS CONSEJEROS.

Sí, todos, todos.

GUATIMOC.

¡Dignos electores,
O padres de la patria! ¿Juramento
No hareis conmigo de morir cien veces
Antes que descubrir este secreto,
De perseguir á tan feroces tigres,
De aborrecerlos con rencor eterno,
De lavar en su sangre tanto ultraje,
Y vengar á los dioses?

TODOS.

Sí, lo hacemos.

GUATIMOC.

Tísoc, la ejecucion es de tu cargo;
Todo esta noche quedará dispuesto
Para que, cuando el sol salga mañana,
Volvemos á triunfar.

TÍSOC.

Fia en mi celo.

ESCENA SEGUNDA.

GUATIMOC, TEPOCZINA.

GUATIMOC.

¿ Por qué, cara mitad, velas á esta hora ?
Algun descanso á tu rendido cuerpo
? Por qué no das? Son mios los cuidados;
Vuélvete á reposar, míentras yo velo;
Vuélvete sin temor... mas Tepoczina,
Donde está nuestro hijo?

TEPOCCINA.

Sobre el lecho
Duerme apacible; su inocencia ignora
Que acaso este será su último sueño;
O que tal vez mañana, sin sus padres,
Huérfano, destinado al cantiverio,
Sin amparo, sin sombra, entre cadenas
Mísero gemirá.

GUATIMOC.

Si á tanto exceso

De ignominia los Dioses lo destinan,
¡ No despierte jamas nuestro hijo tierno!
Al pais de las almas antes baje,
Y con los nuestros júntense sus huesos.
Mas ¿ por qué á tan fatales ilusiones
Nos hemos de entregar?

TEPOCZINA.

Ay! los funestos
Presagios de los dioses se han cumplido!
En vano intentan levantar el vuelo
Las águilas de Anáhuac abatidas.
Yo ví, yo ví que el gavilan sangriento
Desgarraba á la cándida paloma.
Ay! todo se perdió!... ¿No estás oyendo
Que el silencio interrumpen de la noche
Unos tristes gemidos y lamentos?...
De Méjicanos son, que espiran de hambre,
O víctimas, tal vez, del estrangero
Que los deguella en medio de la tregua...

GUATIMOC.

Ah! pronto iremos á morir con ellos,

O á vengarlos.

TEPOCZINA.

¿Que dices? ¿En que fias?

GUATIMOC.

En el furor que me devora el pecho...
En la ternura, con que te amo... lloras?
¿Lloras amiga?

TEPOCZINA.

Guatimoc, ya es tiempo
De llorar y morir.

GUATIMOC.

Muger, no temas.

TEPOCZINA.

Ay! solamente por mi esposo temo.

GUATIMOC.

Prepárate á salvarte con nuestro hijo.

TEPOCZINA.

¿Sin tí? Jamas.

GUATIMOC.

Os seguiré bien presto...

ESCENA TERCERA.

GUATIMOC, TEPOCZINA, TISOC.

TÍSOC.

Dadas estan las órdenes, y debe
Al campo castellano partir luego
El enviado Español; mas pide que antes
Le permitais hablaros.

GUATIMOC.

Al momento
Le puedes conducir.

ESCENA QUARTA.

GUATIMOC, TEPOCZINA.

TEPOCZINA.

Guatimoc, teme
A ese Alderete astuto y halagüeño,
Que ha intentado otras veces engañarnos,

Tirano abominable, que el veneno
De su infiel corazon oculto trae
Bajo un idioma y rostro lisonjero.
Sí, teme las promesas alevosas,
Las viles asechanzas del perverso
Ministro de Cortés; pero él se acerca:
Su odiosa vista resistir no puedo:
Sus ofertas de paz son amenazas
De muerte y destruccion.

ESCENA QUINTA.

GUATIMOC, TISOC, ALDERETE.

ALDERETE.

Señor, espero
Que, en el estado en que os hallais, escuches
De la razon los últimos consejos.
El valiente Cortés, que me ha enviado,
Ama en vos las virtudes y talentos
De un héroe, que, como él, caminar sabe

Del honor por el áspero sendero;
Mas fuera obstinacion ya la constancia:
El completo exterminio de este pueblo
De una palabra de Cortés depende:
Salvarlo, sin embargo, es su deseo,
Y conservar ceñidas vuestras sienes
Con la corona hermosa del Imperio,
Si el tesoro entregais de Motesuma,
Y jurais homenage al rey excelso,
Poderoso monarca del Oriente,
De Quezalcóhual sucesor.

GUATIMOC.

Te entiendo!
Basta; á Cortés dirás que yo recibo
Con tanta indignacion como desprecio,
Sus eleves promesas y amenazas:
Que nada espero de él, y nada temo:
Que los valientes no usan de artificios.

ALDERETE.

¿ En que fiais ?

GUATIMOC.

En mi, y en mis derechos.

ALDERETE.

Los nuestros son...

GUATIMOC.

¿ Los de la fuerza?

ALDERETE.

¿ Y tienes

Alguna que oponer?

GUATIMOC.

Si.

ALDERETE.

Compadezco

Tan inaudita ceguedad.

GUATIMOC.

Los tigres,

Alguna vez la compasion sintieron?

¿ Derechos y piedad osais nombrarme

Usurpadores, monstruos carnifices?

¿ Quien os autorizó para invadirnos?

ALDERETE.

La religion, el Dios del universo.

GUATIMOC.

Impostores! hipocritas! el oro,
La perfidia, la sangre y el incendio,
Son vuestro único Dios.

ALDERETE.

Mira esas llamas,
En que estan consumiendose los templos,
De vuestros dioses sanguinarios; mira
Ese infinito número de muertos,
Que, en espesos montones hacinados,
Cubren plazas y calles : los guerreros,
De Méjico el orgullo, y esperanza,
Postrados yacen; míralos.

GUATIMOC.

Ya veo
Los bienes que les trajo vuestra alianza,
De su hospitalidad el justo premio.
Complácete en tus víctimas, tirano.

Ceba tus ojos en sus cuerpos yertos,
Mas témelos aun, que todavia,
La causa de su patria defendiendo,
Contra vosotros lanzan el contagio,
Y la peste, y la muerte de sus senos.
Ministro de Cortés, sepa el tirano
Que sobre sus cadáveres sangrientos
Iremos á vengarlos... que la tregua
Está rota. Retírate...

ALDERETE.

El soberbio
Caracter de este idólatra humillado
Pronto, pronto he de ver.

ESCENA SEXTA.

GUATIMOC.

Mientras que puedo
Aplacaros con sangre castellana,
De estas amargas lágrimas que vierto,

El tributo aceptad, restos gloriosos!
Si al Dios asolador del estrangero,
Debiles nuestros dioses se hán rendido,
Vosotros no, ni yo, que, á vuestro exemplo,
Juro guerra sin fin á los tiranos,
Y venganza mortal, y un odio eterno.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

CORTÉS, ALDERETE; GUERREROS CASTELLANOS, TLASCALTECAS Y CONFEDERADOS; PRISIONEROS MÉJICANOS.

CORTÉS.

Viva la España, Castellanos!

CASTELLANOS.

Viva!

CORTÉS.

Fin á la obra gloriosa ya hemos dado;
Toda la grande capital es nuestra.
Ved el asilo, el último palacio
Del obstinado Guatimoc; su empeño
Y heróico valor, han sido en vano.

Un enemigo digno de vosotros,
Hijos de la Victoria, habeis hallado
En este Emperador; mas, nada, nada
Se resiste al poder de vuestros brazos.
Os he cumplido todas mis ofertas:
Miradlo, del imperio mejicano
Este es el trono augusto, y yo el primero
Le ocupo en nombre del invicto Cárlos.
¡Cuánto es mas grande y rica que la antigua
Aquesta nueva España que hoy le damos!
¡Cuán fecundas sus tierras de oro y plata!
¡Qué incalculable el número de esclavos
Que deben explotarlas, y rendirnos
Su fruto, como humildes tributarios!
Orlad, pues, valerosos capitanes,
Vuestras gloriosas sienes con el lauro
De esta inmortal conquista, que por siempre
Del mundo todo confusion, y pasmo,
Y envidia debe ser. Sepan los reyes
De las otras naciones, con espanto,
Que un mundo entero resistir no pudo,

Y se rindió al esfuerzo castellano.
Oh! que gozo! venid, amigos mios,
Que os estreche Cortés entre sus brazos!
Esta es la vez primera de mi vida
En que, de gratitud enagenado,
Siento húmedos mis ojos... Compañeros,
¿ Que mayor testimonio puedo daros,
¿ Que prueba de amistad mas verdadera?
Valiente Olid, intrépido Alvarado,
Constante Sandobál, bravo Alderete;
Vosotros todos del imperio hispano
Guerreros dignos... y tambien vosotros
O fieles Tlascaltecas! mis aliádos,
Las gracias recibid del gran monarca,
A quien hoy represento, y por quien hablo.
Al Dios de los exercitos, humildes,
Dárselas deberemos entre tanto:
Por él la sangre impura hemos vertido
De estos ciegos idólatras; su mano
Puso en la mia el hierro de la muerte
Que este nuevo hemisferio ha conquistado:

Él me inspiró designio tan sublime,
Y constancia nos dió para acabarlo:
Él nos ha defendido en cien combates
De èsa infiel muchedumbre de contrarios,
Que, con gritos de rabia, se arrojaban
Sobre nosotros; formidable occeáno,
Cuyas olas, bramando, en el escollo
De nuestros pechos, siempre se estrellaron.
Gozáos, que á la luz de esas espadas,
Con que habeis las tinieblas disipado
En que estaba este mundo sumergido,
Brilla la pura fé de los Cristianos,
Ilustrais vuestros nombres, y á la España
Explendor inmortal dais con sus rayos.
Gozáos de las nobles privaciones,
Con que habeis impérterritos luchado,
Del hambre, sed y desnudez, pues ellas
Grandes riquezas os darán en pago.

ALDERETE.

Todo, todo se debe al digno gefe,
Al héroe invicto, al hombre extraordinario,

Que concibió el designio, y que era el solo
Digno de dirigirnos y mandarnos.

CORTÉS.

No, Españoles; de todos es la gloria,
Como han sido los riesgos y trabajos;
Mas, pues resta que hacer, nada hemos hecho:
Guatimoc, compatriotas, se ha salvado,
Ese enemigo siempre formidable...

ALDERETE.

Vive, señor, aun, y si tardamos
En seguirle, sin duda, perderemos
El tesoro.

CORTÉS.

Valientes Castellanos,
Mientras que libre Guatimoc exista,
No pensemos gozar paz ni descanso.

ALDERETE.

Entre estos prisioneros se halla Tisoc,
Su ministro y amigo examinadlo;

Señor, conviene.

CORTÉS.

Ven á mi presencia,
Acércate, guerrero. Es necesario
Me declares á donde se dirigen
Guatimoc y los nobles que escaparon
De nuestras manos; si llevó consigo,
O el tesoro dejó.

TÍSOC.

Si por hallarlo
Se afana tanto, pronto satisfecho
Será Cortés, Pus volverán...

CORTÉS.

Si acaso
Viene de paz Guàtimocin, no es tarde:
En mi hallará un amigo, no un contrario.

TÍSOC.

Amigo! del tesoro; pero nunca,
Nunca lo gozareis, hombres avaros;
Si un tesoro quereis, á las profundas

Entrañas de la tierra id á arrancarlo.

CORTÉS.

Lo arrancareis vosotros, ¡miserables!
Lo arrancareis con vuestras propias manos;
Somos vuestros señores, siervos viles.

TÍSOC.

Guatimocin, inicuos, se há salvado.
¡Temblad! yo mismo le salvé, ¡que gloria!
Por defenderle prisionero me hallo;
¿Pero que importa? vive la esperanza
Del Anáhuac; su digno soberano
Vive, y su vengador.

CORTÉS.

Sacad los hierros,
Y marcad á estos bárbaros, que esclavos
Son ellos y sus hijos para siempre.

TÍSOC.

No, para siempre no, fieros tiranos!
El dia llegará de la venganza;
El dia en que de crímenes tamaños,

De tanto ultraje, destruccion y muertes,
Logreis el premio, tigres sanguinarios.

CORTÉS.

Vosotros sois los tigres, sí, vosotros
De carne y sangre humana alimentados.

TISOC.

Ese culto feroz era mas digno
De vuestro Dios cruel que...

ALDERETE.

¡Observadlo!

Sus expresiones, su aire, sus miradas
Ardientes de ira y de furor insano,
Descubren el espíritu maligno
De este réprobo inicuo.

CORTÉS.

¡Temerarios!

Ese orgullo insolente convertido
Será en humillacion, ruegos y llanto:
Por el Anáhuac vagareis un dia
Seres abyectos, hombres degradados,

Y en vuestra infamia, ni osareis siquiera
Los ojos levantar á vuestros amos.
Tal será vuestra suerte.

TÍSOC.

¡Hagan los dioses
Que, de vuestras maldades irritados,
Contra vosotros, vuestros propios hijos,
Las mismas armas vuestras empuñando,
Vengadores terribles del Anáhuac,
En sus padres castiguen sus tiranos!
¡Hagan los dioses que vosotros mismos,
Avidos, vuestra presa disputando,
Os devoreis los unos á los otros!..

CORTÉS.

No, bárbaros, no somos Mejicanos;
No conocemos guerral fratricidas,
Y nunca nos vendemos, ni entregamos
Al comun enemigo.

TÍSOC.

¡O Tlascaltecas!
Oíd vuestra sentencia!

CORTÉS.

Solo hablo
De vosotros, feroces opresores...
Llevad á esos cautivos, y marcadlos;
Que el sello del oprobio arda en su frente;
Ni edad, ni sexo perdoneis.

TÍSOC.

Saciaos
De sangre, y que la muerte...

CORTÉS.

Vuestra vida
Larga muerte ha de ser.

TÍSOC.

Amigos, vamos.

(Vanse.)

ESCENA SEGUNDA.

CORTÉS, ALDERETE; GUERREROS, CASTELLANOS Y CONFEDERADOS: ENTRA UN TLASCALTECA.

EL TLASCALTECA.

Señor, ya llega Guatimoc, que preso
Ha sido en la laguna: acompañado
Viene de su familia, y de este pueblo
Los tristes restos salen á su paso,
Se postran, y con gritos dolorosos,
Los niños, las mugeres, los ancianos,
Héroe le llaman, defensor y padre;
Y los brazos al cielo levantando,
Suplican á sus dioses que la vida
Salven de Guatimoc.

CORTÉS.

Sí, yo la salvo.
Guatimoc vivirá: á mi debieran
Humildes ocurrir, no á dioses falsos.
Ya podeis reposar, amigos mios;
Vuestro valor, el cielo ha coronado.

ESCENA TERCERA.

CORTÉS, ALDERETE, CASTELLANOS, CONFEDERADOS; GUATIMOC, TEPOCZINA, SU HIJO, etc.

GUATIMOC.

Dáme pronto la muerte que me espera:
Cortés, saca esa espada, y con tu mano
Atraviésame el pecho, que no debe
Sobrevivir un rey á sus estados.
Y ya que por desgracia no he caido
Al lado de los héroes, que espiraron
En el campo de honor, el golpe quiéro
Recibir del mayor de mis tiranos.
Pero, si de piedad la última chispa
En tu pecho cruel no se há apagado;
Si de alguna virtud es susceptible
El feroz corazon de un Castellano;
Respeta el sexo debil de mi espoa,
De este niño infeliz los tiernos años,

Y no agraves con bárbaros ultrajes
El destino fatal de mis vasallos.

CORTÉS.

Calma el noble dolor que te atormenta:
Con gloria tus deberes has llenado;
Tú solamente detener pudiste
El torrente español. Cual soberano,
Cual digno emperador te has conducido:
No te averguenze, pues, tu actual estado:
Sírvate de consuelo que, cediendo,
No cediste á enemigos ordinarios.
No prisionero mio; lo eres solo
Del gran monarca del imperio Hispano,
En cuyo nombre, Guatimoc, te ofrezco
Que si eres nuestro amigo, nuestro aliado,
Si el tesoro me entregas, la corona
Conservarás y el trono mejicano.

GUATIMOC.

Guerrero vencedor, ¿porqué te vales
De las indignas artes del engaño?
¿No estoy en tu poder? al valor tuyo

Un carácter mas sincero y mas franco
Estuviera mejor. No asi me ofendas;
¿ Juzgas que soy tan débil, tan incauto
Como el iluso Motesuma? ¿Juzgas
Que, como él, torpemente fascinado
Por iguales promesas, á tus plantas
Tesoro, fé y honor ponga temblando
El hijo de Auisél? ¡ Oh padre mio!
Monarca valeroso y esforzado,
Si no fuera el imbécil Motesuma
Tu indigno sucesor, hoy el estrago
Y asolacion no vieras de tu pueblo,
Ni de tu hijo la mengua y el escarnio!
Cortés, soy Guatimoc, soy siempre el mismo:
¿ Una vida afrentosa piensas que amo?
Motesuma no soy; muerte ó venganza
Tan solo quiero. ¿Habeis imaginado
Hacer de Guatimoc el instrumento
De vuestra usurpacion? ¿Pensais acaso
Mantener á los pueblos del Anáhuac
En inaccion infame sepultados,

Conservando una sombra del imperio,
Y de su emperador un nombre vano?
¡Serviros yo!... ¡qué imaginen! qué ignominia!
De este dia de sangre el negro cuadro
Es á mis ojos menos horroroso.
Antes viera á mi esposa y mi hijo caro
Ardiendo entre las llamas de una hoguera,
Que ser hasta ese extremo degradado.
No espereis sumergir, por medio mio,
Al oprimido pueblo en vil letargo,
Pues si pudiera yo, fuera el primero
Con el grito de muerte á despertarlo.
Cautivos como yo, son peligrosos:
Motesuma murió sin serlo tanto;
Goza, pues, de tu presa sin temores,
Y acaba con mi vida tus cuidados.

CORTÉS.

Es justo ese dolor: yo lo disculpo;
Y por mas que me ofendan tus agravios,
La indignacion ahogo entre mi pecho:

Si has sido emperador, soy Castellano.
Mas no á temeridad pase tu orgullo:
Piensa que tu familia y tus vasallos
Estan en poder mio: Conducidles,
Guardias, al interior de su palacio;
Sea esta su prision: nadie á ofenderles
Atreverse podrá. Nosotros vamos
A dar fin á las muertes y saqueo
En que se halla el ejército ocupado.

ESCENA QUARTA.

CORTÉS, ALDERETE; CASTELLANOS.

CORTÉS.

Os admira, Españoles, su constancia?

ALDERETE.

Y mas vuestra paciencia. Soberano
De Méjico se juzga todavía,
Y es preciso, señor, desengañarlo.

Si en negar el tesoro se obstinare,
Que se le oblique luego á confesarlo,
Que á decir la verdad en un tormento
Con gritos de dolor sea obligado.

CORTÉS.

Llevará su secreto hasta el sepulcro
Si su ánimo real exasperamos.
No menos que á vosotros me disgusta
Ese carácter fiero y obstinado;
Pero no hay que esperar que al rigor ceda:
Usar debemos de un lenguage humano.
Mas que todos los medios de la fuerza
Pueden algunas veces los alhagos.
Conozco á Guatimoc; conozco, amigos,
La índole del pueblo mejicano.
De la audacia y orgullo de ese jóven,
El castigo mayor es despreciarlos.
Mi triunfo mas glorioso y mas completo
Es ver á mi enemigo en tal estado,
Soportar, sin temerla, su osadía,
Y con sonrisa oirle amenazando.

Pero si tales medios no bastasen
Para lograr el fin á que aspiramos,
¡Que Guatimoc y el nuevo mundo tiemblen,
Pues tremendo castigo les preparo!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

GUATIMOC, ALDERETE; GUARDIAS.

ALDERETE.

No lo revelarás?... Bárbaro, escucha...*
Te estremeces? no temas; todavia
No llega tu hora.

GUATIMOC.

De morir? que aguardas?

ALDERETE.

Tu hora debe llegar.

GUATIMOC.

¡Con vuestras vidas

* Se oyen en el interior ayes repetidos.

Se acaban vuestros males, compatriotas!

ALDERETE.

Te engañas; será larga su agonía:
Esos ayes que escuchas, son debidos
A las marcas de hierro, que, encendidas,
Se gravan en sus frentes para siempre:
Son ayes de dolor: ellos no espiran;
Viven para servir á sus señores;
Viven para el trabajo, y la ignominia;
Viven, pero marcados como esclavos.

GUATIMOC.

O Dioses! donde estais? vuestra justicia
Donde está? donde está? Mas no, los Dioses
No pueden inventar, raza maldita!
Los castigos atroces que merecen
Vuestra ferocidad, vuestra avaricia,
Vuestra rabiosa sed de oro y de sangre.

ALDERETE.

Bárbaro, pagarás tanta osadia! *

* Los Españoles tiran de las espadas.

GUATIMOC.

He aqui vuestro valor; con los que se hallan
Indefensos, cautivos! Gente indigna!
Aqui estoy yo; clavad vuestras espadas;
Aqui debeis clavarlas.

ALDERETE.

De mi vista
Apartad á ese idólatra: dé gracias
A la órden de Cortés.

ESCENA SEGUNDA.

ALDERETE Y UN CASTELLANO.

ALDERETE *.

Sí, sí, que giman
Ríndase la insolencia mejicana.

CASTELLANO.

Ne se tolere mas su altaneria.

* Se oyen ayes repetidos.

ALDERETE.

¡ Con que razon murmuran los soldados !
¿ El premio han de perder de sus fatigas ?
Vuela, inflama sus animos con arte :
Habla de tal manera que conciban
Sospechas de Cortés, pues su conducta
Con sobrado motivo las inspira.
¿ Cuando, cuando Cortés piedad tan rara
Manifestó jamas ? por qué autoriza
Con su clemencia injusta y sospechosa,
De Guatimoc y Tísoc la osadia ?
Deberemos de perder ese tesoro
Que es nuestro por derecho de conquista ?

CASTELLANO.

Cortés para si soló, tal vez, piensa...

ALDERETE.

¿ Lo dudas ? insaciable es su codicia,
Para si solo recojer el frúto,
Que corresponde á tódos, imagina ;
Mas no sucederá.

CASTELLANO.

No, lo juramos.

ALDERETE.

Y si se obstina Guatimoc iu dia
Para él tan espantoso, ¿que esperanza?....

CASTELLANO.

¿Porqué tardamos? Pague con la vida,
O descubra el tesoro.

ALDERETE.

Su constancia
Es necesario que un tormento rinda.
Cien veces la verdad há descubierto
Por este medio facil la justicia.

CASTELLANO.

Adoptemoslo pues...

ALDERETE.

Sí, pero importa
Que á gritos el exército lo pida.

CASTELLANO.

Asi se hará.

ALDERETE.

Mas hágase al momento:
No le dexemos tiempo á la malicia
Y astucia de Cortés. Cuando se vea
En frente de las llamas encendidas,
Descubrirá, temblando, su secreto
El firme emperador.... Mas, Tepocaina
Se acerca, y debo examinarla; parte.

ESCENA TERCERA.

ALDERETE.

Es muy bella á mis ojos esta India;
Mas bella aun en su dolor; merece
Por un héroe español ser protegida.
¡ Que honores y riquezas con su mano
Podré pronto adquirir! si, será mia.
Yo del tesoro poseedor!... qué gozo!...
Con el llanto que inunda sus megillas
Me agrada mas.

ESCENA QUARTA.

ALDERETE, TEPOCZINA, SU HIJO; GUARDIAS.

ALDERETE.

Señora...

TEPOCZINA.

A la presencia
De Cortés yo juzgaba que venia.
¿ Teneis algunas órdenes que darme ?

ALDERETE.

Solamente quisiera recibirlas
De aquella, que, señora de mi pecho...
¿Porqué, porqué apartais de mí la vista ?
¡ Con qué pesar contemplo vuestro estado,
El intenso dolor que os martiriza !
¡ Feliz, si yo pudiese moderarlo !
¡ Feliz cien veces yo, si, en su desdicha,
Servir pudiese á tu hijo, como un padre,
Y á ti, que de un amigo necesitas,

De un digno compañero, con quien puedas
Tantas desgracias olvidar un dia...
Pero ¿porqué te inmutas?... no pretendo...

TEPOCZINA.

¡ Que atroz mezcla de audacia y de perfidia !

ALDERETE.

Si la amistad y puros sentimientos,
Que vuestra triste situacion me inspira,
Os ofendiesen...

TEPOCZINA.

Cumple con tu encargo;
Yo quedo á tu piedad agradecida!
Mas cumple con tu encargo ¿que me ordenas?

ALDERETE.

Cortés, señora, exige que me digas
Donde se halla el tesoro, sino quieres
El exterminio ver de tu familia,
Y de Guatimocin y tu hijo tierno
En la hoguera saltar las carnes vivas,
En la hoguera voráz que se prepara,
Y que ha de reducirlos á cenizas,

Pues tal es la orden de Cortés.

TEPOCZINA.

¡O Dioses!

Guatimoc! Hijo mio!

EL HIJO.

A tus rodillas

Aqui, Español, me tienes abatido.

TEPOCZINA.

¡Hijo de Guatimoc y Tepoczina!

Que haces?

EL HIJO.

Señor, no mates á mi madre.

TEPOCZINA.

Hijo de Guatimoc!... ¿Ya está encendida,

Monstruo de iniquidad, monstruo execrable,

Ya está ardiendo la hoguera?

EL HIJO.

¡O madre mia!

Teme, que es castellano.

TEPOCZINA.

Hombre malvado,

¿ Hay tormento mayor que el de tu vista
Para mi corazon que te aborrece?

ALDERETE.

Oh guardias! las cadenas! Tepoczina,
Aprende á respetar á tus señores.

ESCENA QUINTA.

ALDERETE, TEPOCZINA; GUARDIAS.

TEPOCZINA.

Ven á verme morir : no necesitas
Encadenar mis manos; á la hoguera,
Con mi hijo en brazos, entraré yo misma.

(Alderete hace una señal á las guardias para que se retiren.)

ESCENA SEXTA.

ALDERETE, TEPOCZINA.

TEPOCZINA.

¿ Que has osado indicarme, hombre perverso?
Tu solamente concebir podias
Tamaña iniquidad; solo en tu pecho,

En tu vil corazon hallar cabida
Pudieran esperanzas tan infames.
¿ Hasta cuando las manos vengativas
De los Dioses aguardan? hasta cuando?
¿ Algun crimen os resta todavia?
¿ Por qué os sufre la tierra, y sus entrañas
No abre para tragaros, gente inicua,
Tigres de faz humana ?

ALDERETE.

De tu rabia
Yo apagaré el incendio. Mira, mira
Correr la sangre de tu hijo ; muere !

(En el momento en que Alderete levanta la espada, entra Guatimoc y lo desarma.)

ESCENA SEPTIMA.

ALDERETE, TEPOCZINA, GUATIMOC.

ALDERETE.

Como !

GUATIMOC.

Silencio! ó al instante espiras.

Infame castellano, en poder mio
Ahora se halla tu execrable vida;
Pero estas desarmado, y te desprecio.
Toma tu espada, tómala; asesina
Al hijo y á los padres; del caracter
Y valor español hazaña digna.

ALDERETE.

Retiraos.

ESCENA OCTAVA.

ALDERETE.

Que oprobio!... pero tiemblen!
Bajo del yugo la cerviz altiva
Doblarán pronto: nunca á un castellano
Se insulta impunemente..

ESCENA NUEVA.

CORTÉS, ALDERETE; GUARDIAS.

CORTÉS.

De este dia
Será famosa siempre la memoria;
Yace la inmensa Méjico en sus ruinas.
Del furor español castigo horrible,
Y escarmiento sufrió la idolatria.
Es general la destruccion, y nada
Se há escapado del fuego y la cuchilla.
En los grandes alcázares y templos,
Del incendio voráz la llama activa
Inestinguible dura, y pocas horas
Las obras de los siglos aniquilan.
Fatal asolacion! por gloria nuestra
Consérvense siquiera las reliquias
De las artes y ciencias de este pueblo:
Por el vencido al vencedor se estima.

ALDERETE.

Justo era escarmentár, y para siempre,
Con tremendo ejemplár, tanta osadia.

CORTÉS.

Es mengua que tan ínclitas acciones
Haya manchado una conducta, indigna
De los ilustres hijos de la Europa,
Del bravo pueblo que la España habita.
¿Somos hordas de bárbaros acaso?
¿El oro solo es digno de codicia?
De Méjico los nobles monumentos,
Sus grandes bibliotecas, donde escritas
Se hallaban sus historias y sus leyes,
¿Debieron ser objetos de rapiña,
Ni menos de venganza? Por el fuego
Se encuentran juntamente consumidas
La gloria di Anáhuac y la nuestra,
Los trofeos y honor de esta conquista.
Que triunfamos de pueblos indefensos,
De míseros salvajes, que yacian
En profunda barbarie, sin costumbres,

Ni artes, ni leyes, clamará la envidia.
No me duele la sangre derramada;
La política, en fin, nos justifica.
Nacion tan populosa y tan distante,
Sometida á la España no estaria
Sin terror largo tiempo. Estos esclavos
Ver teñidos de sangre necesitan
A sus conquistadores : la indulgencia
Pronto nuestro poder arruinaria.
Una severidad infatigable
Es necesaria.

ALDERETE.

Las mugeres mismas
Se atreven á injuriarnos : á mis ojos
Iracunda, furiosa Tepoczina,
Blasfemaba del Dios de los Cristianos,
Y tu nombre y el mio maldecia;
Pero ya está cargada de cadenas
Del feroz Guatimoc la esposa digna.

CORTÉS.

Dejemos algun triste desahogo

A esa infeliz muger en su desdicha.
No deben ofendernos sus palabras;
Despreciemos su debil osadia.

ALDERETE.

Contumaz, el secreto del tesoro
Juró no revelar.

CORTÉS.

Ante mi vista
Vengan con ella Guatimoc y Tísoc.

ESCENA DECIMA.

CORTÉS, ALDERETE.

CORTÉS.

Su temeraria obstinacion me obliga
A usár de mi poder : es necesario ;
Todos van á morir.

ALDERETE.

Pero que giman
Antes en un tormento doloroso ;
Prolónguese con largas agonias

Su muerte, y de este modo lograremos
El tesoro arrancarles con las vidas...
No son hombres, señor, como nosotros;
Ni bondad, ni servicios los obligan;
Los obliga el temor : corre en sus venas,
Con su sangre, el rencor con que nos miran.

ESCENA UNDÉCIMA.

CORTÉS, ALDERETE, GUATIMOC, TISOC, TEPOCZINA, SU HIJO (que salen por diferentes partes); GUARDIAS.

TÍSOC.

¡O Guatimoc!

GUATIMOC.

¡O Tísoc!... ¡Tepoczina!
¡La hija de Motezuma encadenada!
¿Quien osó, quien osó con mano impia
Ligár tus manos, reina del Anáhuac?
Quien osó? dónde está?... ¡Cortés!

CORTÉS.

De tu ira
Refrena los transportes; no exasperes
A los héroes triunfantes de Castilla.
Por ti se halla tu esposa en ese estado;
Por ti la emperatriz envilecida
Hasta ese punto. Guatimoc, aun puedes
Librarla del oprobio en que las miras;
Puedes con ella conservar el trono,
Y sentarla otra vez sobre la silla
Del imperio. Descúbreme el secreto,
Y te salvas con ella. No resistas
A mis instancias: juntas la prudencia,
Y la naturaleza te lo dictan.
Oye su voz ¡o Guatimoc! no seas
Asesino feroz de tu familia:
Toda va á perecer.

EL HIJO.

¡Padre!

GUATIMOC.

¡Hijo mio!

EL HIJO.

Padre! ¿ nos salvarás?...

GUATIMOC.

De la ignominia,
Y de Españoles nos salvamos todos...
A Dios, mi amigo fiel!... mi tierna amiga
Y compañera, á Dios!... hoy vuestras almas
Se unirán nuevamente con la mia.

ESCENA DUODECIMA.

CORTÉS, ALDERETE, GUATIMOC, TEPOCZINA, SU HIJO; GUARDIAS, DOS OFFICIALES CASTELLANOS.

UN CASTELLANO.

Señor, todo el ejército, furioso,
Frente de este palacio se amotina
Pidiendo á Guatimoc, que es el objeto
De su rabia y rencor : hay quien afirma
Estár en vuestras manos ya el tesoro,
Y que si Guatimoc no lo publica...

ALDERETE.

No lo ignorais, señor, nuestros guerreros,
En la embriaguéz de la victoria, olvidan
El respeto que deben á sus gefes,
Y ciegos de venganza y de codicia...

CORTÉS.

Guatimoc morirá; mas no por ellos:
La espada lo herirá de la justicia.
Decidlo asi al ejército; y vosotros
Cumplid vuestro deber: la altaneria
Reprimid del soldado, pues del órden
Debereis responder con vuestras vidas.

ESCENA DECIMATERCIA.

CORTÉS, ALDERETE, GUATIMOC, TEPOCZINA, SU HIJO; GUARDIAS.

CORTÉS.

Vosotros, para siempre despedios,
Que vuestra hora llegó. Te sacrificas
Por tu propia eleccion; y á tu hijo esclavo,

Y á tu esposa infeliz dexas sumida
En luto, llanto y servidumbre.

GUATIMOC.

¡O Dioses!

CORTÉS.

El tirano mayor de tu familia
Eres tu mismo.

TEPOCZINA.

¡Guatimoc!

EL HIJO.

¡Mi padre!

GUATIMOC.

A mis brazos venid... sí... Tepoczina,
Por la postrera vez!... ¿Cómo no espiro
De dolor tan cruel? ¡Oh patria mia!
Te cumplo el juramento, no doy armas...
N, nunca viviré sobre tus ruinas.

CORTÉS.

A la prision llevadles: tras sus pasos
Los instrumentos de su muerte sigan.

ESCENA DECIMACUARTA.

CORTÉS, ALDERETE, TEPOCZINA Y SU HIJO.

TEPOCZINA.

No, no vertais su sangre generosa;
Demasiada ha corrido en este dia
De horror y asolacion: venid con migo:
Voy á satisfacer vuestra codicia;
A entregar el tesoro; en el instante
Os lo voy á intregár, para que vivan
Tísoc y Guatimoc.

ALDERETE.

¿ Alucinarnos
Con vanas dilaciones imaginas?

TEPOCZINA.

Venid, voy á colmar vuestros deseos;
Suspended el efecto de vuestra ira.

CORTÉS.

Sigue sus pasos, mas sus manos antes

De las prisiones, Alderete, libra;
En tanto que al ejército yo mismo
Comunico tan próspera noticia.

ALDERETE.

Señor, y si la pérfida te engaña?...

CORTÉS.

Llorará para siempre su perfidia!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

CORTÉS, GUATIMOC, TISOC.

CORTÉS.

Si estais vivos aun, lo debeis solo
Al amor de la reyna, que, aterrada
Del formidable y hórrido castigo,
Que á vuestra obstinacion amenazaba,
Vuestro secreto reveló : el tesoro,
Por dicha vuestra, descubierto se halla.

GUATIMOC.

Tísoc! tu has perjurado, tu has podido
Serme infiel ?

TÍSOC.

Ah! señor, como te engañas!

CORTÉS.

Siempre vuestras mugeres han mirado
A los inclitos hijos de la España
Con respeto y temor; y, á pesar vuestro,
Conocen nuestro mérito.

GUATIMOC.

Que infamia!
¡O colmo de dolor y de verguenza!

TÍSOC.

Cada una, Guatimoc, de sus palabras
Es un engaño nuevo. ¿Como olvidas
Que siempre las peores de sus armas
Han sido el disimulo, el artificio,
Y la perfidia enfin?

CORTÉS.

Tu suspicacia
Es propia de un esclavo, cuya frente,
Con eterna ignominia está marcada.
Tu impotencia desprecio, miserable!
Tan torpe pensamiento solo en tu alma
Pudo encontrar cabida... ¡Dissimulo!...

¿Para qué? para qué? No se degradan
Los fuertes á fingir: lo necesitan
Los que deben servir, no los que mandan.

ESCENA SEGUNDA.

CORTÉS, GUATIMOC, TISOC; GUARDIAS, UN CASTELLANO.

EL CASTELLANO.

Se acerca Tepoczina á este palacio,
Y muchedumbre de Indios la acompañan
Con lúgubre silencio.

CORTÉS.

Mas los nuestros
Con vivas de placer?...

EL CASTELLANO.

No, todos callan.

GUATIMOC.

Oh gozo! ese silencio...

CORTÉS.

Es vuestra muerte.

El tormento no en vano se prepara.
Que! Tepoczina me engañó? ¡que crímen!
Pero, ay! de aquellos que á Cortés engañan!

CASTELLANO.

No, señor, Tepoczina ha descubierto
Ya parte del tesoro; las alhajas
De oro y preciosas piedras, recibidas...

ESCENA TERCERA.

CORTÉS, GUATIMOC, TISOC, ALDERETE; CASTELLANOS, GUARDIAS.

ALDERETE.

Vana ha sido, señor, nuestra esperanza.
Apenas con la reyna hube salido
De este palacio, cuando fué anunciada
Con dolientes clamores su presencia.
Todes, todos los Indios, que vagaban
Por la yerma ciudad, en el instante
Se congregan, se arrojan á sus plantas :

Vénse de entre las ruinas de los templos
Salir los sacerdotes, que ocultaban
En ellos su temor, hombres indignos,
Altivos en el triunfo, en la desgracia
Abyectos y abatidos. Por mil partes
Resuena el caracol, y de sus casas
Salen, dando lamentos y alaridos,
Los restos de la gente mejicana:
Viejos, niños, mugeres, tras su reyna
Van llorando, y siguiendo sus pisadas.
Los Españoles, con el ojo atento,
Y nuestros aliados de Tlascala,
Los observan, y sufren. Al fin todos,
Despues de larga y fatigosa marcha,
Por un lóbrego bosque penetramos:
Allí enterradas las reliquias se hallan
De los nobles y gefes de este imperio:
Allí el sepulcro está de sus monarcas.
Dà la orden Tepoczina, y con sus manos
Los Indios melancólicos levantan
Las losas y la tierra que los cubren.

Preséntase el primero Quetlavaca;
El cadáver del grande Motesuma
Sigue despues. « Oh padre! oh padre! clama
Al verle Tepoczina, y queda inmovil,
Mas pálida, mas fria que una estatua;
Y apenas vuelve en si, se arroja al padre,
Lo estrecha entre sus brazos, y lo baña
De lágrimas copiosas. Entre tanto,
Brillan á nuestra vista esas alhajas,
Que, juntas con los huesos de sus reyes,
Los Méjicanos del sepulcro sacan.

CORTÉS.

Y esto es...

ALDERETE.

No es el tesoro; con astucia
Se nos quiere engañar, astucia vana!
Sé que estas joyas son de algunos nobles,
Y que fueron por ellos sepultadas
En esas tumbas, con el torpe objeto
De burlar nuestras justas esperanzas:
Sé que el grande tesoro que buscamos

Oculto permanece; que se hállan
Aqui los dos rebeldes, del secreto
Unicos sabedores: sé que braman
De furor los soldados castellanos,
Viendo que há sido vana su esperanza;
Y en fin, que es menester que estos protervos
A Dios y á la justicia satisfagan,
Recibiendo, en tormento ignominioso,
El galardon debido á su constancia.
Todos nuestros guerreros lo han jurado;
Hoy mismo lo verás, llenos de rabia,
Penetrár hasta aqui, sobre sus presas
Lanzarse, y arrancarles las entrañas.

GUATIMOC.

¿Piensan intimidarnos? A qué esperan?
Prontas están las víctimas, ya tardan.
Ven, pues, á libertarnos con la muerte
Del suplicio horroroso que nos causa
El escucharte, tigre carnicero.
Sí, tigres!... Hijo mio, esposa cara!
Donde estais? donde estais? acaso... Dioses!

Ahora se hallarán entre las garras
De los tigres!... ¿Que haceis? son inocentes!
Si el secreto supiesen, lo guardaran?
Son débiles, de tanta resistencia
Incapaces. Cortés, Cortés! ¿no basta
El oro que os han dado?

CORTÉS.

Está en tu arbitrio
El poderlos salvar y no los salvas?

ALDERETE.

Aun vive Tepoczina, y con tu hijo,
En estrecha prision queda encerrada..

GUATIMOC.

Viven? puedo salvarles?... ¡infelices!
Morireis, moriréis, y por mi causa!

CORTÉS.

Admiro su constancia.

ALDERETE.

Ante tus ojos
Ambos espirarán.

GUATIMOC.

Bárbaro, calla.
Yo los veré morir!....pero, antes que ellos,
Moriré de dolor, y de las almas
Al reyno bajaré, donde los héroes
Encuentran premio y plácida morada.

ALDERETE.

¿Escuchas sus blasfemias? ¿como puedes
Soportar su impiedad y orgullo?

CORTÉS.

Guardias,
A la prision llevadles.

ESCENA CUARTA.

CORTÉS, ALDERETE; CASTELLANOS.

CORTÉS.

Héroe, grande
Y digno es de vivir.

ALDERETE.

Su pertinacia,
Señor, es hija de rencor de muerte
Con que nos odia.

CORTÉS.

Es héroe.

ALDERETE.

Señor, ¿que hablas?
Ygnoras por ventura los rumores
Que sobre tu conducta.....?

CORTÉS.

Siempre agravian
Con indignas sospechas á sus gefes
Nuestros ciegos soldados. De que tratan?
No ven que la esperanza del tesoro
Deben perder, si Guatimoc acaba
Su vida en el tormento?

ALDERETE.

Y si viviese,
Si su atrevida obstinacion triunfára,
¡Qué funesto exemplar!

ESCENA QUINTA.

CORTÉS, ALDERETE; GEFES CASTELLANOS.

UN CASTELLANO.

Llegá á su colmo
El furor del exército, y su audacia
Se aumenta mas y mas : con oro y sangre
Se debe conjurár esta borrasca.

CORTÉS.

Vosotros mismos, en consejo unidos,
Concedereis ó no lo que demanda
El exército; sea la justicia
Quien os dirija, no sus amenazas.
Los medios del rigor ineficaces
Serán, como los suaves; cuando se hallan
Resueltos á morir, ¿que temer pueden
Tísoc y Guatimoc? ¿Ni que esperanza
Debe quedarnos? Guatimoc, valiente,

Indómito guerrero del Anáhuac,
Une á las cualidades de un soldado,
La dignidad de un rey. En sus palabras,
En sus hechos es rey; y no hay tormento
Que su carácter inflexible abata.
No exasperemos su ánimo: aguardemos
Que otro camino con el tiempo se abra.
Los mejores consejos no son siempre
Los que dicta el furor de la venganza.
Guatimoc es amado, y todavia
Restan por conquistár provincias vastas
De este opulento imperio: por su medio
Serán mas facilmente conquistadas.
Hay peligros aun. Tal es mi juicio;
Ardor se necesita en la batalla,
Prudencia en el consejo.

ALDERETE.

En cuanto dice,
Descubre la grandeza de su alma
Nuestro invencible gefe, y manifiesta
Virtudes tan sublimes, como raras,

Renunciando á la parte del tesoro
Que deberá caverle. Deseaba
Conformár con el suyo mi dictamen;
Pero mi obligacion es mas sagrada
Que el amor y respeto que profeso
Al general ilustre que nos manda.
No reclamo, señores, por mi parte;
Reclamo por la parte que al monarca
A quien servimos, del tesoro inmenso
Corresponde: no debo descuidarla,
Pues todo ha de perderse si este dia
Dejamos ir en diligencias vanas.
Somos ó no Españoles? ¿Sufriremos
El orgullo insolente con que ultraja
A sus conquistadores generosos
De estos Indios rebeldes la arrogancia?
Nuestro número es corto, Castellanos;
No podemos contar con la alianza
De los confederados, pues son Indios,
Son bárbaros, idólatras; su saña
Convertirán, tal vez, contra nosotros:

Nuestros amigos son nuestras espadas.
Los Méjicanos reconocen Dioses
Por que los ven bañarse en sangre humana;
Son hijos del terror; por que los temen
Los obedecen, no por qué los aman.
Por tierra estan sus Dioses; en nosotros
Deberán encontrarlos : que su falta
No estrañen, y que siempre nuestras manos
Vean del rayo y de la muerte armadas.
Asi pensó Cortés en todo tiempo,
Ni opinion diferente profesára
Sino con Guatimoc : motivos nobles,
No los que injustamente se propalan
Entre nuestros soldados, del aprecio
Con que le ha distinguido, son la causa.
¿ Pero qué nos importan las acciones
De Guatimoc, que importan sus hazañas?
¿ Hijas no han sido todas del infierno?
¿ Las hizo acaso por la fe christiana?
Un idólatra, un bárbaro, un rebelde,
Despreciador audaz de la ley santa

Que le anunciamos, ¿que piedad inspira?
Ah! los hijos valientes de la España
Merecen compasion! sus grandes hechos
Su valor y virtudes ¿quien iguala?
¿Los que ochocientos años resistieron
Al poder agareno, y cuyas armas,
Triunfantes en dos mundos, han sabido
Castigár la insolencia mahometana,
Y destruir en pueblos tan remotos
De indignos Dioses la creencia falsa;
Hoy, cuando el premio recibir debian
Con el tesoro, objeto de sus ansias,
¿Perderán por exceso de indulgencia,
Las grandes recompensas que ésperaban
Con titulos tan justos? ¿Y se quiere
Que mas tiempo toleren la jactancia
De Guatimoc y Tísoc? ¡impossible!
No tal sucederá... Oid, ya claman; *
« Al tormento, al tormento los rebeldes! »

* Se oyen gritos de fuera.

Mi opinion es conforme á esas palabras.
Lo es la de todos?

LOS CASTELLANOS DEL CONSEJO.

Sí, de todos.

CORTÉS.

Pronto
Será vuestra sentencia executada.
Bien podeis retiraros satisfechos:
Ambos espirarán entre las llamas.

ESCENA SEXTA.

CORTÉS, *solo*.

No hay duda, la política lo exige:
Es necesario hacerlo; si quedára
Impune Guatimoc, ¡de cuantos males
Su pernicioso ejemplo fuera causa!
Pues nos ven sin temblar, somos perdidos.
Si la altivez de Guatimoc es tanta
Que se atreve á injuriarnos, podrá un dia

Revelarse tambien, tomár las armas,
Y sacudir el yugo. Un hombre solo
De talento y valor, que ama su patria,
Y la vé en servidumbre, es muy temible.
La menor favorable circunstancia
Que se presenta, basta á desidirlo;
Reune sus amigos, los inflama,
Los conduce al peligro, y de repente
Revienta la explosion, todo lo abrasa,
Y todo lo destruye... Pero ¡ á un héroe
Desarmado, indefenso, entre las llamas
Arrojar sin piedad!... Esta barbarie
Será del mundo escándalo, y de infamia
Mi nombre cubrirá!... Pero él se obstina;
Ambos lo quieren, ambos... El que manda
No es dueño de sus propios sentimientos,
Y debe á la piedad cerrar la entrada.
Vamos á ejecutar, pues, la sentencia,
La injusticia horrorosa... y necesaria.

FIN DEL ACTO QUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

Prision del mismo palacio.

GUATIMOC, TISOC.

GUATIMOC.

No culpes á los Dioses; antes debes
Darles continuas gracias, pues benignos
Nos libran de tan dura servidumbre.
No es tiempo de llorar; es tiempo, Tísoc,
De morir con honor.

TÍSOC.

No por mi lloro,
Por la patria infelice lloro y gimo,
Y por la muerte horrible que te espera,
Mi augusto Emperador, mi tierno amigo.

GUATIMOC.

Sobre mi corazon ven á estrecharte,
Por la postrera vez, amigo mio!
Lo sientes palpitár ? Ah! de ternura,
Que nunca, nunca de temór indigno
Palpitó. Démos gracias á los Dioses :
En la vida, en la muerte, siempre unidos
Pura amistad nos tubo.

TÍSOC.

¡ Que consuelo
Ni que esperanza os queda, tristes Indios,
Cuando muere la gloria del Anáhuac
Sobre espantoso y bárbaro suplicio ?...
¡ Que horror !

GUATIMOC.

No temas ; fuente inagotable
De odio y rencor su crimen inaudito
Siempre deberá ser, y su memoria
Jamas se borrará : siglos y siglos
Pasarán, y este oprobio de la España
Eterno durará : sus hijos mismos

Han de ser Méjicanos, y este nombre
Los hará sus mortales enemigos.
Ellos, tal vez, nos vengaran un dia;
Y el imperio de Méjico abatido,
Renacerá mas grande y poderoso
Sobre las ruinas del imperio antiguo.

TÍSOC.

Hoy mismo, entre las llamas!

GUATIMOC.

¿ Que nos resta
Tísoc, ya que perder?

TÍSOC.

Tienes un hijo,
Una esposa, señor, y todavia
Los podemos salvar.

GUATIMOC.

Tísoc, que has dicho?
¿ Eres guerrero y gefe del Anáhuac?
Eres el compañero y el ministro
De Guatimoc? ¿ Tan pronto tus deberes

Y juramentos hechas al olvido?

TÍSOC.

De mi resolucion inalterable
Un testimonio fiel traigo conmigo.
Robemosle su presa a los tiranos,
Y el feroz gozo de mirarnos vivos
Ardiendo entre las llamas : don precioso
De muerte pronta, entre los dos divido;
Recibe, pues, tu parte; de la vida
Nos libre á un tiempo este veneno activo.

GUATIMOC.

Que aprendan á morir los Castellanos!
Sobre el fuego, con ánimo tranquilo,
Me verán espirar : nunca se diga
Que temió Guatimoc ningun peligro.
Pero, si has de ceder en el tormento,
Si has de halagár con ruegos sus oídos,
Si el intenso dolor ha de arrancarte
Clamor infame, débiles suspiros,
Y si has de revelarles;... al instante

Tóma el veneno, tómalo, y que Tísoc
Fiel á la gloria y á su patria siempre,
Espire con honor, como há vivido.

TÍSOC.

Yo te sabré imitár en todo, en todo!

ESCENA SEGUNDA.

GUATIMOC, TEPOCZINA, su HIJO, TISOC.

GUATIMOC.

Tepoczina infeliz!

TEPOCZINA.

¡Oh esposo mio!
¿Sabes que has de sufrir?

GUATIMOC.

Tormento y muerte....

TEPOCZINA.

¿Que me envia Cortés con el designio
De libertarte si....

GUATIMOC.

Morir prefiero.

TEPOCZINA.

Y qué! nos dexas míseros cautivos,
Cargados de cadenas, sin defensa,
En horfandad horrible, y al arbitrio
De tus fieros tiranos, irritados
De tu tenacidad?

GUATIMOC.

¡Dioses impios!

TEPOCZINA.

No te ruego por mi; sé que insensible
Eres á mis clamores: por este hijo,
Por este hijo inocente y desdichado,
Ingrato! por él solo te suplico.
No lo abandones, huérfano indefenso,
A merced de los tigres: que un asilo
Halle en el seno de su tierno padre.
Vive para librarlo del abismo
De horror y afrenta y llanto y servidumbre
En que vas á dejarlo sumergido.

¡Quien sabe si los Dioses le reservan
Con el tiempo mas próspero destino!
¡Tal vez le guardan par ser un dia
Salvador de la patria!...

GUATIMOC.

El asesino
Fuera yo de mi patria moribunda,
Si entregase el tesoro á los inicuos:
¿Deberé quebrantar mis juramentos,
Y nuevas armas dar al enemigo?
Tu no lo ignoras, Tepoczina; el oro
En su poder sera nuestro esterminio.
Los Españoles que en su patrio suelo,
Temiendo de la empresa los peligros,
Quedaron irresueltos, al instante
Que llegue la noticia á sus oidos
De tan rico tesoro, codiciosos,
Se lanzarán del mar á los abismos,
Lo cruzarán en sus flotantes casas,
Y á nuestras costas llegarán altivos,
Y se avalanzarán sobre la presa,

Y será nuestra sangre el sacrificio
Que ofrecerán al Dios á quien adoran...
Y otros, y otros vendran... ¡Y yo habré sido,
Quien, debil, los atrajo! Compatriotas!
Nunca sucederá. No gimas, hijo,
No culpes á tu padre, y que tu llanto
No haga mas horroroso mi martirio.
¡Oh Cortés despiadado! en vano apuras
Tu crueldad con bárbaros suplicios:
No, no puede inventar toda la España
Un tormento mayor que el que resisto...
Quedarás, quedarás, ¡oh miserable!
En poder de feroces enemigos;
¡Hijo infelice! quedarás sin padre!

TEPOCZINA.

Y sin madre tambien, pues mas benigno
Que tu inflexible corazon, un hierro
Sangriento y español, que prevenido
Contra una afrenta traigo, en mis entrañas
Furiosa, clavaré. Tu, hijo mio,
En la tormenta implorarás en vano

De un padre y de una madre los auxilios.
Te dejo abandonado en un desierto,
Donde van á perderse tus gemidos,
Que nadie escuchará sino las fieras.
¡ Feliz el dia en que al sepulcro frio
Bajes á descansar!

GUATIMOC.

No, Tepoczina...
No mas... no puede mas... Sostenme, Tisoc...
¿ Donde estás, Tepoczina desdichada?
Ya murió! ya murió! Donde estás, hijo?...
¿ Quien osa atarte? quien? ¿ Por que tu frente
Marcan con esos hierros encendidos?
Esclavo? Que decis? de quien? Esclavo...
No lo mateis; ¡ que horrible sacrificio!...
Ya espiró la inocencia! entre su pecho
El bárbaro español clavó el cuchillo! ..
Hijo!... Esposa!

TEPOCZINA.

Nos tienes á tus plantas.

EL HIJO.

Padre! querido padre!

GUATIMOC.

Ya te... sigo.

TEPOCZINA.

Ah! Tísoc, muere.

TÍSOC.

No, el dolor le priva
De la razon y embarga sus sentidos :
Él los recobrará.

ESCENA TERCERA.

GUATIMOC, TISOC, TEPOCZINA, Y SU HIJO, CORTÉS, ALDERETE; GUARDIAS.

CORTÉS.

Guardias, llevadla
¿Que ha sido esto?

TEPOCZINA.

¡Piedad!

ALDERETE.

Traicion! que miro!
Tísoc tiene un veneno entre las manos
Y Guatimoc espira!

TÍSOC.

No, está vivo:
Consúelate, español; sobre las brasas
Tus ojos le verán.

ALDERETE.

Pronto, es preciso
No perder un instante, y que al momento
Sea el pérfido Tísoc conducido,
Antes que obre el veneno.

TEPOCZINA.

No, inhumanos!
No me arranqueis de aqui; dejadme, impios,
A su lado morir.

ALDERETE.

Ella el veneno
Trajo oculto, no hay duda; atroz delito!
Al tormento!

CORTÉS.

Prepáralo, Alderete.

Muger desventurada! Ahora mismo

Separadla...

EL HIJO.

Piedad!

ESCENA CUARTA.

GUATIMOC, TISOC, CORTÉS.

GUATIMOC.

Piedad! ven, hijo,

Ven á los brazos de tu tierno padre,

Ay! tambien de piedad yo necesito!

CORTÉS.

Cortés la tiene; si, Cortés desea,

Guatimoc, libertarte y ser tu amigo;

Cede á sus ruegos.

GUATIMOC.

Donde estoy? Que escucho?

Español y piedad! no... yo deliro!...
Eres Cortés? Que quieres? el tesoro?
No lo disfrutarás: tus artificios,
El tormento crüel que me preparas,
Todo es inútil, todo.

TÍSOC.

A pesár mio
A ser crüel me obligas: los deberes
Conoces del que manda, pues ha sido
Monarca.

GUATIMOC.

Y de que pueblo! Sanguinario
Destructor de mi patria, ¿que mal te hizo
El inocente pueblo del Anáhuac?

CORTÉS.

El será mas feliz bajo el dominio
De la España, que leyes y costumbres,
Religion y virtudes le ha traido,
Que lo fué bajo el fiero Motesuma,
Opresór, cuyo horrible despotismo
Le obligó á ravelarse.

GUATIMOC.

¡ Este es el premio
De la amistad, tesoros y servicios,
Que dispensaste, emperador incauto,
Al pérfido Cortés. En vil suplicio
Moriste sin honor, y tu memoria,
Brutal, persigue tu traidor amigo !...
Pero lo mereciste : infamia eterna
Tu nombre manchará, monarca indigno ;
Y mas aun la tuya, atroz tirano ;
Monstruo de ingratitud, fiera !

CORTÉS.

Atrevido !...

ESCENA QUINTA.

GUATIMOC, TISOC, CORTÉS, ALDERETE ; GUARDIAS.

ALDERETE.

Señor, los insolentes Méjicanos
Atruenan el palacio con sus gritos,

Y osan amenazarte, si executas
De Guatimoc y Tísoc el castigo.

GUATIMOC.

¡Oh pueblo generoso!

CORTÉS.

¡Amenazarme!

ALDERETE.

El tormento está pronto.

CORTÉS.

Conducidlos.

TÍSOC.

Ah! vamos á morir.

GUATIMOC.

Muerte gloriosa
Es el triunfo que queda á los vencidos.
Vamos á descansar. ¡Desventurados
Los que no mueran!

ESCENA SEXTA.

CORTÉS, solo.

Oh guerrero altivo!
Tolerár no podiamos caracter
Tan indomable y firme; era preciso
Morir, ó bajo el yugo castellano
Abatirse y doblar el cuello erguido...
Era muy peligroso!... ¡Con que gloria
La vida acabas, soberano invicto!
Mi corazon no puede... me averguenzo
De tan atroz accion, me odio á mi mismo,
Y me desprecio... ¿Somos Castellanos?
Soy el fuerte Cortés? Por qué palpito?
Ah! de piedad!...

ESCENA SEPTIMA.

CORTÉS, UN TLASCALTECA.

CORTÉS.

¿Qué dices, Tlascalteca?

TLASCALTECA.

Cortés, entre las llamas los hé visto.
Osado Guatimoc, junto á la hoguera,
Con semblante furioso y ojos fijos,
«Españoles, clamó, satisfaceos!
«Gozaos, Tlascaltecas, viles Indios!
«Ay de vosotros! ay! de vuestra infamia
«Recibireis el premio merecido:
«Quedais entre Españoles!» Con pié firme
Holló las brasas, nos miró tranquilo,
Con horrible sonrisa, y á su ejemplo,
Despues entró á la hoguera su ministro;
Mas al dolor cediendo, entre mil ansias
Iba ya á descubrir... cuando le dijo

Con voz tremenda su señor : « *Acaso*
Estoy yo sobre rosas ! » Sufrió Tísoc,
Y calló, y espiró!

CORTÉS *.

Guatimoc viva,
Sacadle del tormento...

ESCENA OCTAVA.

(Se abre el fundo del fero, y se descubren Guatimoc y Tísoc muertos sobre las brasas, y á su lado, Alderete, Castellanos, Guardias, Tlascaltecas.)

ALDERETE.

Él lo ha querido :
Murió rebelde.

CORTÉS.

Y su verdugo infame
Fué un guerrero español! Tú fuiste, impío,
Tu, feroz Alderete... ¡Tepoczina!

* En voz alta.

ESCENA NUEVA.

LOS MISMOS; TEPOCZINA entra, se acerca á Guatimoc, y despues de una pausa.

TEPOCZINA.

Guatimoc! Guatimoc! amigo mio!...
Consuélate, no quedas sin venganza:
Por víctima te ofrezco á tu asesino.
Cae á los piés de tu señor*, infame!
Baja á besar sus piés...** ¿Por qué el cuchillo
Cortés me arrancas?... con mi propia mano
Yo rasgaré mi pecho y el de mi hijo.
Aquí nos tienes, mátanos; queremos
Morir pronto; consuma el exterminio
De Méjico: destruye lo que resta
De Guatimoc; queremos reunirnos...
Hiere... ¡bárbaro, hiere!...

* Saca un puñal y mata á Alderete.

** Cortés la desarma.

CORTÉS.

No mas sangre;
Basta... Huyamos, huyamos de este sitio.

TEPOCZINA.

Oh Dioses! ¿sufrireis á estos malvados,
Y quedaràn impunes sus delitos?

FIN DEL ACTO QUINTO.

